

En el tricentenario de Fr. Esteban de Villa, ilustre monje burgalés y sapiente farmacéutico de la botica del Hospital de San Juan, de Burgos

En fecha muy reciente, 26 de enero de este año, se cumplió exactamente el tercer centenario de la muerte del insigne hombre de ciencia e hijo humilde de San Benito, Fray Esteban de Villa, después de cuarenta y cuatro años de laudables servicios como administrador de la botica del hospital benedictino.

Podemos proclamar con verdadero orgullo que una de las figuras con que se honra la galería de hombres ilustres de nuestra provincia es la del venerable monje Fray Esteban de Villa, que tuvo su cuna en la villa de Briviesca, tomando el hábito de San Benito en el monasterio de San Juan, el día 13 de agosto del año 1618. Fue un gran filósofo y químico—nos dice el Padre Fr. Bernardo de Palacios, en su *Historia de la ciudad de Burgos*—, graduado en la Facultad de Artes, administrando del mejor modo la botica de su hospital, la cual surtió de infinitas drogas, que hasta hoy duran y que su gran comprensión supo juntar.

Se cita a Esteban de Villa entre los hijos ilustres de la casa benedictina, «que fue filósofo y teólogo, dedicándose a la *Facultad de Espargírica* y saliendo de ella aventajado, haciendo la botica de «fundamentis», consiguiendo privilegios para ella y para que ninguna otra pueda imprimir los «*intitulas*» y hacer la «*trica magna*», y haciendo muchas obras en la casa, en la oficina y en los pobres.»

Agrega el P. Palacios «que Villa fue boticario de los más insignes de nuestra España, como lo demuestran los muchos y variados libros que imprimió en este Arte.»

Y, efectivamente, Fray Esteban de Villa no sólo destacó su personalidad como virtuoso monje y sapiente farmacéutico; la inmortalidad de su nombre quedó grabada como glorioso escritor de atildada y observadora

pluma, dando a la publicidad seis obras maestras del arte farmacológico, obras inspiradas en la paz callada del claustro monástico de San Juan, y que dieron fama no sólo al sabio benedictino, sino que elevaron el crédito de la ya famosa botica, escribiendo a la sazón el P. Bernardo de Palacios, «que siempre ha sido reputada la farmacia de San Juan por una de las más insignes boticas de nuestra España, porque ha tenido monjes famosos que la han administrado y han sido muy prácticos en este arte, así por el gran conocimiento de las yerbas y abundancia de drogas que recogieron como por saber hacer las mezclas y medicinas con mucho primor; pero lo más singular de esta botica está en que cuando falta alguna medicina en alguna de nuestras ciudades, ya se sabe, si en alguna parte se ha de hallar ha de ser en la de San Juan, de Burgos. Hase visto por experiencia venir desde Madrid, en enfermedades de algunos reyes y hallar lo que deseaban.»

Tal fue el renombre que alcanzó la farmacia y hospital de San Juan bajo la regencia de tan venerables monjes, en la que destacó su personalidad el esclarecido farmacéutico Villa, que maestro en el arte de la Farmacia, con galas filosóficas de su vasta erudición, recopiló y dió a la imprenta el fruto de sus profundos estudios, que han quedado perpetuados en cuatro obras ejemplares, y son los siguientes:

«Examen de Boticarios», «Rate plantas», «Libro de simples incógnitos de la Medicina» y «Libro de las vidas de doce príncipes de la Medicina y de su origen»; las cuatro están editadas en la ciudad de Burgos, imprenta de Pedro Huidobro y en la de Pedro Gómez de Valdivielso, y de las cuales daremos detenida descripción en sucesivos artículos encaminados a honrar la memoria de nuestro biografiado en su tercer centenario.

PASCUAL DOMINGO JIMENO